

Cada uno de estos bloques repasa ejemplos y tipologías que se entrelazan en el discurso, permitiendo al lector obtener un amplio panorama de la imagen medieval.

Cierra el libro un epílogo titulado *Pervivencias y continuidades* que sirve a la investigadora para plantear una reflexión sobre el propio concepto de Edad Media, algo que en realidad se encuentra presente a lo largo de todo el texto, y su continuidad, o no, en el período renacentista. Como señala, “los perfiles no son fáciles de delinear” y determinados aspectos “se comprenden siempre mejor en la larga duración” (p. 301). La Edad Media no desapareció repentinamente, como tampoco surgió de un día para otro el Renacimiento. Como concluye la profesora Lahoz, son numerosos los aspectos que demuestran “la ineficacia de esos compartimentos estancos de los períodos históricos” (p. 306).

La obra en papel se completa con una serie de materiales que pueden consultarse en la web de la editorial. Principalmente, se trata de la bibliografía completa, pues la que aparece en la edición impresa es tan solo una selección de las numerosísimas fuentes que ha consultado la autora. Asimismo, la selección de imágenes que aparecen reproducidas en blanco y negro en el libro puede disfrutarse en línea a todo color y acompañada de unos pequeños textos a modo de comentarios.

En resumen, se trata de una obra muy interesante en concreto para quienes quieran acercarse a la imagen medieval y comprender mejor su naturaleza y que, sin duda, servirá de punto de partida para estudios ulteriores. Pero, en general, también resulta de importancia para quien quiera reflexionar sobre la propia Historia del Arte, pues plantea interrogantes y aporta soluciones que no dejan indiferente y que, sin duda, servirán para enriquecer el debate acerca de la propia disciplina y su objeto de estudio.

JESÚS F. PASCUAL MOLINA
Universidad de Valladolid
jesusfelix.pascual@uva.es

Miguel Cortés Arrese: *Paisajes del románico en tierras de Castilla, s. I,* Nausícaä, 2022, 200 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.89.2023.369-370>

La colección *Imago* de la editorial Nausícaä ha publicado en 2022 un excelente texto de Miguel Cortés Arrese, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha, excelente investigador y fructífero autor que, con su rico, riguroso y preciso léxico, ha cultivado, en parte de su producción científica, el género de libro de viajes. Continúan, pues, tanto editorial como autor, una línea que tiene su precedente más

inmediato en las referencias a las tierras manchegas realizadas por Azorín, publicadas el mismo año bajo el título de *Azorín y La Mancha*.

En este nuevo volumen, siguiendo el mensaje de Azorín “Viajar es un requisito imprescindible para conocer la realidad de España, pues no se la conoce por los libros, periódicos o estadísticas oficiales”, se nos permite evocar ahora un fragmento del forzado viaje hacia el exilio del Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar, que ya el primer poema en lengua castellana, el *Cantar de Mío Cid*, nos describió en sus principales etapas.

Realizamos en parte el recorrido cidiano, puesto que las líneas de este volumen transcurren entre las actuales provincias de Burgos, Soria y Guadalajara, desde Vivar del Cid a Medinaceli. A lo largo del viaje, nos trasladamos a la visión de estas tierras en la época de la Reconquista, pero, también y sobre todo, a la que sobre ellas se ha tenido en siglos posteriores. Cortés no se limita a una mera descripción de los monumentos o de las ruinas de los que han quedado, sino que sus intereses son diversos, aludiendo al paisaje que a partir de los mismos se construye, creando una memoria en este territorio del siglo XII y el románico. Y, en este sentido, el paisaje románico en tierras de Castilla se construye con un sinnúmero de oportunas e interesantísimas citas y referencias tomadas de escritores, pintores e intelectuales de todas las épocas, entre ellos Azorín, Machado, Unamuno, Regoyos, Beruete o Sorolla, o mucho más actuales como Camilo José Cela o Julián Marías.

El objetivo del libro se explicita ya en la presentación, aludiendo a las estancias de José Ortega y Gasset en 1910 y 1913 en Sigüenza con el fin de conocer el arte románico y de recrear el viaje del Cid.

Tras esa presentación, el libro se organiza en cuatro apartados o capítulos que dividen el recorrido: “Las tierras que el Cid cabalgó”, en referencia a la patria cidiana, las tierras burgalesas, castellanas, aquellas por las que Sorolla siente especial predilección como manifiesta en una entrevista de agosto de 1915; “Conciencia del Duero” se refiere a Soria, desde San Estaban de Gormaz, que el Cid atisba en su segunda jornada, y su iglesia de Santa María, con su famoso pórtico abierto hacia la vega del Duero, al igual que el castillo ubicado en el alto cerro de Gormaz o el robledal de Corpes o Tiermes; el tercer capítulo nos lleva a la cuenca del Tajo, desde Atienza, descrita a través de las palabras de algunos de los protagonistas barrojanos, y por el río Henares hasta Jadraque bajo el título “Fronteras del Henares”; y termina con la ciudad episcopal y sus portadas románicas en “Camino de Sigüenza”.

Un ensayo de fácil lectura, aun con una de sus características más sobresalientes, las continuas referencias literarias, sino por la magnífica redacción y cuidado vocabulario, que te va llevando en ese viaje por los paisajes burgaleses, sorianos y guadalajareños, tierras silenciosas, tranquilas, en una antología sobre la tierra “por la que Mío Cid cabalgó”, que invitan a volver a ellas y a releer este texto.

PATRICIA ANDRÉS GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
patricia.andres.gonzalez@uva.es